

CAMINO HACIA LA ETERNIDAD: *CARGAMENTO DE SUEÑOS* Y ARTE NUEVO

MARIANO DE PACO  
Universidad de Murcia

*Cargamento de sueños* se representó en la segunda temporada de Arte Nuevo, el 9 de enero de 1948 en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. El grupo, denominado en ella «Teatro Experimental» (antes se llamó «Compañía de Teatro Moderno» o «de Vanguardia»), había tenido que pasar de los locales comerciales en su día de descanso (Teatros Infanta Beatriz y Lara) a los salones de actos de los centros de enseñanza media. A pesar de los parabienes de algunos de los críticos más notables del momento y de la aceptable respuesta del público, las dificultades se habían multiplicado para Arte Nuevo, empeñado en una «lucha amarga» para renovar el teatro español. En su entusiasmo e ilusión reside la importancia de la empresa emprendida, que, aunque apenas tuvo una influencia real en los escenarios de la época, sí apuntó certeramente hacia los males que éstos padecían.

Alfonso Sastre, Alfonso Paso, José Gordón, Medardo Fraile, Carlos José Costas y Francisco Esbrí, amigos todos y amantes de la escena, decidieron en un café madrileño, en septiembre en 1945, formar un grupo que mostrase su rechazo de lo que era habitual en los escenarios de entonces, y a ellos se unieron pronto José María Palacio, José Franco y José María de Quinto. No se trataba de «hacer un teatro de aficionados al uso», sino que apostaban «por lo difícil y hasta por lo oscuro tratando de prefigurar lo que habría de ser el teatro

---

<sup>1</sup> Son palabras de Alfonso Sastre en el «Prólogo» escrito para la edición de *Teatro de vanguardia* (Hondarríbia, Hiru, 1992), que incluye *Comedia sonámbula*, *Uranio 235* y *Cargamento de sueños* junto a textos teóricos y poemas de aquel tiempo. En las páginas introductorias se refiere Sastre con cierto detalle a la «prehistoria» de su vocación teatral que culmina precisamente con Arte Nuevo.

del porvenir»<sup>1</sup>. Alfonso Sastre ha mantenido siempre un afectuoso recuerdo de esta «impetuosa y generosísima» empresa en la que unos voluntariosos muchachos traían a los escenarios españoles «fuego, pasión, inocencia, audacia, amor al teatro»<sup>2</sup>; eran una nueva gente que iba «al asalto de un viejo edificio, de una vieja cloaca, [...] a incendiar las viejas salas», como afirmó en 1947 en su «Poema o Manifiesto de un teatro de vanguardia».

El 31 de enero de 1946, en el Teatro Infanta Beatriz de Madrid, tuvo lugar la primera representación de Arte Nuevo, con tres textos, entre los que estaba el «reportaje» *Ha sonado la muerte*, de Alfonso Sastre y Medardo Fraile. En la siguiente (11 de abril de 1946), se presentó el «poema escénico» *Uranio 235*, de Sastre. En la segunda sesión de la temporada 1947-48 figuraban los «dramas en un acto» *3 mujeres*, de Alfonso Paso; *El hermano*, de Medardo Fraile; *Sed*, de José María de Quinto; y, como hemos dicho, *Cargamento de sueños*, de Sastre. El autor dirigió su obra, como hicieron también con las suyas Paso, Fraile y de Quinto; Sastre dibujó los decorados y Alfonso Paso era el protagonista masculino (su hermana, Elisa Paso, la femenina). Entre los propósitos de los miembros del grupo figuraba, en efecto, el de que todos participasen, en la medida de lo posible, en los distintos quehaceres de los montajes: escritura, actuación, escenografía, dirección..., como sucedió décadas después con el *teatro independiente*, aunque la voluntad de creación colectiva tenía en este último una manifestación diferente, que ocultaba los nombres de los participantes en cada tarea.

Las obras escritas por los dramaturgos de Arte Nuevo se ceñían a los límites de un acto porque eso permitía que en cada programa interviniesen varios autores, pero, junto a este motivo funcional, existían también razones de carácter estético, las de hacer un «teatro sintético, teatro breve» que no era usual en España y se veía como un elemento de modernidad. Así lo señala un periodista norteamericano que inicia la acción en *Ha sonado la muerte*.

La aventura de Arte Nuevo concluyó pronto; los problemas (sobre todo los económicos) pudieron con las buenas intenciones y el 22 de marzo de 1948 tuvo lugar su postrera aparición en escena. Pero el año siguiente aparece un interesante volumen que recoge sus textos (*Teatro de vanguardia. Quince obras de Arte Nuevo*) y nos permite recordar así una labor que no tuvo res-

---

<sup>1</sup> «El teatro de Alfonso Sastre visto por Alfonso Sastre», *Primer Acto*, 5, noviembre-diciembre 1957, p. 7.

puesta adecuada a su esfuerzo como tampoco ha gozado después de la suficiente atención.

En los escritos de los programas de Arte Nuevo se utilizó como lema un verso del poeta inglés Robert Browning: «Una luz y un eco hacia la eternidad». La eternidad figuraba también en el título de la conferencia de Alfonso Sastre («El teatro, pre-gusto de eternidad») en el ciclo que el grupo organizó a finales de 1945 en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. «Eternidad» (Ewigkeit) es la palabra indicada en un poste situado «en una encrucijada cualquiera del viejo continente europeo» que constituye el espacio de *Cargamento de sueños*. Porque la existencia de Man, un personaje con nombre y valor simbólico (como el femenino Frau), camina inexorablemente hacia ese «presente sin antes ni después». Toda la Humanidad lo hace, arrastrando «un cargamento terrible de sueños».

El estreno anterior de Sastre, el de *Uranio 235*, fue, según confiesa el autor, su primer fracaso o quizá su primer triunfo. Los espectadores rieron en una situación trágica, pero esto fue una muestra de la efectividad de la provocación que se pretendía: «Contento de mi experiencia y reafirmado en mis postulados experimentales, aquel mismo años escribí *Cargamento de sueños*, que empieza con un personaje moribundo que increpa al público»<sup>3</sup>. En efecto, cuando Man, que aparece tendido en el suelo, se levanta, se dirige bruscamente al público y le dice: «Bueno, vamos a ver. ¿A qué habéis venido aquí? (Sarcástico.) Me gustaría saberlo. (Con voz aburrida.) Resulta curioso pensar que ni vosotros mismos lo sabéis. (Fuma y se vuelve hacia JESCHOUA, que ha abierto el paraguas y cobija a MAN de una imaginaria lluvia.)».

En tan escasas frases advertimos con toda claridad las líneas maestras de esta breve obra. La interpelación a esos espectadores que sólo él ve es un recurso de llamada propio de un modo dramático inhabitual para quienes ocupan la sala. La muestra de las posibilidades narrativas del drama con la que *Cargamento de sueños* se estructura (y que Sastre reconoce haber descubierto en *Nuestra ciudad*, de Wilder) exige sin duda un cambio de perspectiva en quienes la contemplan, y desde este momento se reclama.

Pero esta manifestación implica también que Man *actúa* a un tiempo en la escena y en *el gran teatro del mundo*, en el que se desarrolla su propia

---

<sup>3</sup> Véase «Mi primer fracaso (o mi primer triunfo, según se mire)», en la edición de *Teatro de vanguardia*, pp. 17-18.

existencia. Por eso, «queriendo definir su situación», afirma muy poco después: «Es como si la humanidad entera me contemplara esta noche». Las imágenes de la dualidad calderoniana «vida-teatro» (como también la de «sueño-vigilia») se encontraban ya presentes en *Uranio 235*; El Cínico se refiere allí a «las estrellas del Señor» como «un espectáculo genial... Diablas colosales y un telón azul inmenso. Es el anuncio de un espectáculo que nunca llegamos a ver»<sup>4</sup>.

Man ha preguntado a los espectadores el motivo de su presencia en el teatro. Sin embargo sus palabras poseen igualmente una segunda interpretación más profunda. «¿A qué habéis venido aquí?» puede cuestionar el ignoto sentido del existir, cimienta de la búsqueda del personaje durante el momento de lucidez (o la pesadilla) que constituye *Cargamento de sueños*. Al comienzo de *Uranio 235*, el Profesor indica enfáticamente que «el radium es un elemento que rompe con todo lo establecido»; la guerra y su crueldad ha destruido toda la seguridad del ser humano; éste se muestra ahora como alguien inútil y perdido en un mundo incierto: «Acaso yo sea un sueño, una pasión sin objeto, un error del espacio. Las cosas viven ignorándome. No existo para ellas. Ellas tampoco existen. Nadie las ve. [...] Esto soy yo: algo detrás de una máscara, algo detrás de una equivocación biológica. Aquí estoy viéndome. Me llevo encima como un traje, un viejo, roto y querido traje. Ése es mi cuerpo...».

Esta imagen del «cuerpo deshabitado» nos remite al poema de Alberti de ese título en *Sobre los ángeles*. La desorientación existencial lleva al hombre (Man) a distanciarse de la materialidad de su cuerpo, a sentirse como extraño a sí mismo, a verse «perdido sin remedio». Ante esa fatal realidad de la que parece que «no es posible escapar», cabe, no obstante, la rebelión de la búsqueda, quizá contra toda esperanza:

JESCHOUA.— Piensas que debe ser tremenda la causa de que existamos,  
¿verdad?

MAN.— Sí, debe existir una razón..., una razón enorme. Porque aquí  
ocurren cosas tremendas, cosas...

---

<sup>4</sup> No es ocioso recordar que, casi medio siglo después, Sastre escribió *Teoría de las catástrofes* (Hondarribia, Hiru, 1995), con elementos que recuerdan de modo explícito *El gran teatro del mundo*, de Calderón. Las últimas palabras que se escuchan en este texto, repetidas desde los altavoces, no están lejanas de ideas de *Cargamento de sueños*: «Cabalgamos sobre los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. El hombre no es una gran hazaña. El hombre es un ser imposible».

En la intervención de Jeschoua que citamos antes, éste ampara finalmente a Man bajo su paraguas. Esta protección cobra todo su sentido cuando, al concluir la obra, amanece y se escuchan las palabras evangélicas que él pronuncia antes de partir mientras Man camina hacia la eternidad o hacia la muerte: «En verdad, en verdad, te digo que esta noche no has estado solo, Manfred». De inmediato viene a la memoria la promesa que Jesús hace desde la cruz al Buen Ladrón, según se cuenta en el Evangelio de San Lucas (23, 40): «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». La existencia de Dios y la figura de Cristo apuntan hacia la ansiada posibilidad de una solución. No olvidemos que en *Uranio 235* las últimas frases de El Hombre quieren que ascendamos por encima de la guerra, de la amenaza nuclear, de la enfermedad y de la muerte: «Hay estrellas. Yo he visto a Dios. No ha muerto. Nos ama más que nunca. Es hermoso. Está con los hombres de buena voluntad»; por eso Mara desea creer que su hijo «vencerá al pecado y a la muerte» y «será el padre de una humanidad nueva». En *Cargamento de sueños* otra pareja piensa que «hay alguien en Europa que espera», aunque no sepan bien qué o en quién.

Alfonso Sastre dedicó *Cargamento de sueños*, al publicarse por vez primera, en 1949, «A los vagabundos. Porque en un instante cualquiera de esta noche oirán de los labios metafísicos del Cristo el anuncio de la madrugada». En la edición de *Obras completas* (1967) se suprime la causa («Porque...») y el autor explica que entonces los componentes del grupo se encontraban «acorralados por las deudas» y vagaban por escenarios marginales «expulsados, despreciados, apaleados». En la citada edición de *Teatro de vanguardia* desaparece la dedicatoria y se mantiene la denominación «drama para vagabundos». La difusa religiosidad y la explicación filosófica se han desvanecido, como se ha difuminado la esperanza de antaño.

*Comedia sonámbula*, *Uranio 235* y *Cargamento de sueños*, las tres piezas breves de Sastre escritas en la década de los cuarenta que conocemos, poseen numerosos elementos comunes: la presencia de la muerte, la vigilia y el sueño como mezcla de realidades, la dificultad y el deseo de encontrar una razón a la existencia, la construcción dramática hábil y arriesgada... Algunos han permanecido y otros se han mudado en la producción posterior de Alfonso Sastre, que nos ofrecía con ellas los primeros y atrayentes pasos de un dramaturgo fundamental en la historia de nuestra escena contemporánea.